

fueron llegando los Rómulos y Evangerios y otros nombres conocidos.

La edad los apartó de la arriería y vinatearon con esmero, pero nunca dejaron las tiendecillas ni las parlaíllas con Finflán y el del Chime-neón, personal de su oficio y aficiones.

Se intercalan los familiares y alteran la pureza de las líneas hereditarias, pero siempre aparece por algún lado el rasgo identificable, es cuestión de buscarlo, aunque un mote certero lo dice todo en una sola palabra y no deja ninguna duda ni del cuerpo ni del alma.

El mote es a la vez la concepción de una vida, la significación de un ser, la expresión de una conducta y la identidad de una constitución que no deja a la persona por donde escaparse ni esconderse. Y no los pone nadie, son la síntesis de las observaciones de los pueblos, como los cantares populares: ni que digas que sí ni que digas que no, la caldera ha volcado en la puerta Ramón, en la puerta Ramón, en la puerta Ramón, ni que digas que sí ni que digas que no. Y si te enfadas peor.

9.º Y por lo que decimos de los notables y utilísimos motes. Este pulido y notable Vicepresidente de la Junta, José María Vázquez Garrido tiene uno que me lo acerca y otro que me lo separa al mismo tiempo, tanto como la edad, hasta impedirme conocerlo a pesar de haber comido tantas "sopas" y gustarme. Tiene cierto parecido con todo lo de la Cruz Verde y lo de su parte de la calle Ancha y aire de Monjas y de Frailes Trinitarios, pero le falta su humildad, como si le gustara sustituir al Presidente y tuviera que hacer fuerza para aguantarse. En todas las juntas pasa algo de eso, que alguien quiere reemplazar al Presidente y por lo general son los Vicepresidentes que se ven faltos de función y aunque les dicen que a otra vez será no tienen paciencia para esperarlo.

Decía Romanones, después de haber sido Ministro y Presidente tantas veces, que no había conocido ningún Consejo en el que no hubiera algún miembro pensando en sustituir al Presidente.

Como se ve es una Junta brillante, en la plenitud de su vida de la que pueden esperarse grandes cosas que no sea fomentar el vicio y la decadencia, porque el trabajo se crea y la riqueza se hace trabajando, no con la suerte, aunque algunas veces toque.

